

A Málaga tampoco mi corazón olvida
no apaga en mí la distancia el fuego de su amor.
¿Dónde están tus almenas, oh Málaga querida
tus torres azoteas, excelso mirador?

Ibn Saïd. A Málaga desde el destierro

La Alcazaba de Málaga

HISTORIA A TRAVÉS DE SU IMAGEN

Fanny de Carranza Sell



En el momento de realizar cualquier trabajo sobre la Alcazaba de Málaga se plantean inmediatamente dos problemas: el Espacio y el Tiempo. El transcurso del segundo, más de 1200 años, ha modificado sustancialmente el primero y la Alcazaba que hoy conocemos, que conserva casi 15 000 metros² de superficie, no encierra entre sus viejos muros ni la mitad del tamaño que en su mejor época tuvo, tal y como nos lo demuestran los planos históricos conservados. Esta merma de superficie ha afectado a su zona mas baja, la ocupada por el Haza así como las fortificaciones de ingreso.



Foto Francisco Gutiérrez.
Photo-Shop. Málaga



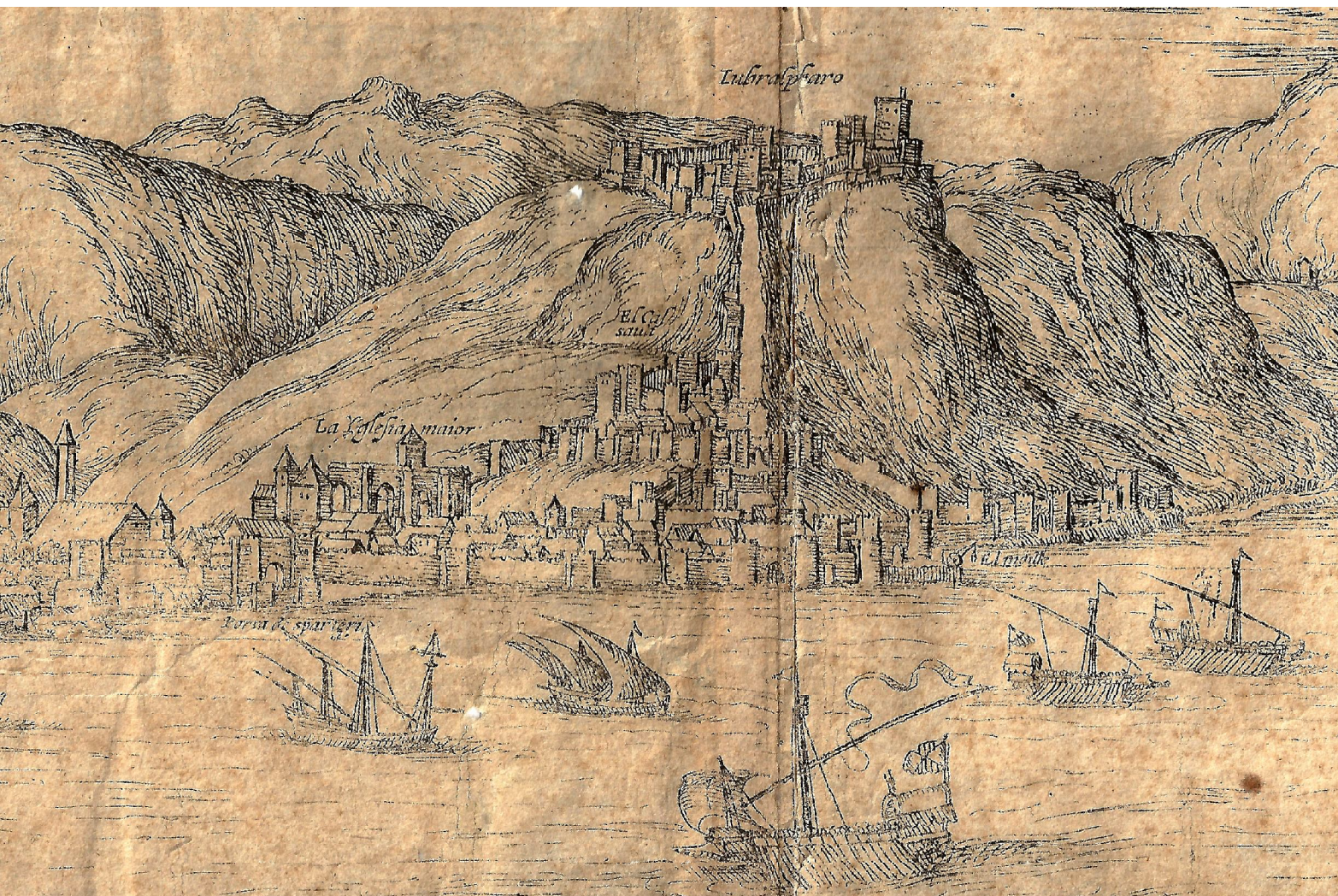
Visión del papa Pio V sobre la batalla de Lepanto. Museo Naval. Madrid. [Se dice que en este óleo, que se conservó en el desaparecido convento malagueño de Santo Domingo, aparece representada la ciudad de Málaga con la Alcazaba y Gibralfaro]

ella. Es a la vez un auténtico palacio-fortaleza de los gobernantes musulmanes de la ciudad y último reducto defensivo de ésta.

Su planta es totalmente irregular, adaptándose a la superficie alargada del promontorio rocoso en el que se asienta, y al que debe la estabilidad de sus muros.

Del espacio que se conserva actualmente como perteneciente al interior de la fortaleza, unos 15.000 metros cuadrados, 7.000 están edificados. Y de ellos 3.478 están destinados a construcciones que podríamos calificar de civiles y 3.516 a las estrictamente militares; el resto es superficie no edificada, según las mediciones efectuadas por el Dr. Puertas Tricas.

Así pues la Alcazaba que hoy conocemos es el resultado de un largo proceso histórico, cuya evolución, a grandes rasgos, ha venido marcada por cuatro periodos: el primero desde su construcción, con diversas modificaciones encaminadas a lograr un mayor tamaño y mejores sistemas defensivos y de embellecimiento y representación, que ocupa todo el periodo árabe de nuestra historia (siglos VIII-XV). El segundo, tras la anexión de la ciudad a la Corona de Castilla iba encaminado a lograr utilidad en sus ya viejos muros, una vez



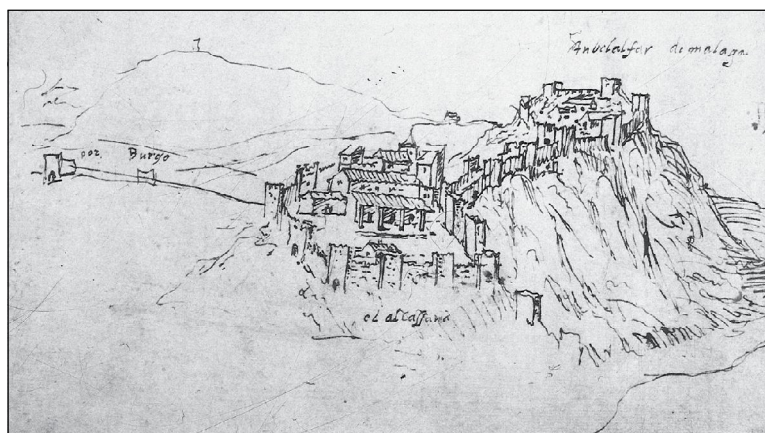
Detalle de la vista de Málaga. *Civitates Orbis Terrarum*. Colonia, 1572

perdido gran parte de su potencial defensivo tras los avances de la artillería. El tercero vendrá caracterizado por el abandono de su estructura militar defensiva y el uso de gran parte de ella como parte del caserío de la ciudad, quedando muy degradada, que ocupara todo el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX y el cuarto período, el de su recuperación como monumento histórico artístico y de uso ciudadano, caracterizado por el desalojo de la población y la eliminación de las viviendas y la ejecución de diversas restauraciones que comenzaron en el

año 1933 y se han prolongado hasta nuestros días.

Para este largo proceso de más de 1200 años las fuentes y el tipo de datos son diversos aunque escasos: por un lado pro-

ceden de diversa historiografía, tanto de época árabe como cristiana, cuya falta de concreción, unida a que estaban motivados por intereses distintos a los que nos mueven hoy día, junto a la



Apunte de la Alcazaba y Gibralfaro. Antoon van den Wyngaerde. Victoria & Albert Museum. Londres. Tomado de KAGAN, R. "Ciudades del Siglo de Oro". Edic. EL VISO. Madrid, 1986.

escasez de información arqueológicas que las confirmen, sobre todo en lo relativo a las primeras construcciones, así como el uso dado a cada espacio, obliga a un estudio tipológico y analítico de los aparejos para con ellos intentar datar la mayor parte de las estructuras anteriores a la época Hammudí.

Por otro lado es fundamental el conocimiento de los grabados y dibujos de los siglos XVI y XVII y sobre todo de la Cartografía Histórica, muy escasa hasta el siglo XVII, pero a partir de ahí la Alcazaba aparece reflejada en bellísimos planos en los que se aprecia toda la ciudad y en otros muchísimos levantados con motivo de los proyectos y obras del Puerto, en los que se refleja al menos su zona baja, el Haza de la Alcazaba, permitiéndonos conocer cómo se va ocupando el espacio dentro de las murallas hasta la desaparición total de este recinto, cuyo nombre cristiano inicial fue el de Corral de los Cautivos, de triste evocación, pero que permanece en los planos con el original de Haza de la Alcazaba o Haza Baja.

Además de la belleza inherente a los propios planos y dibujos hay dos aspectos llamativos en la cartografía que hoy presentamos: primero lo pronto que gran parte del recinto superior pierde su uso y queda convertido en descampado o huertas y segundo lo enormemente grande que era el recinto inferior o Haza, el espacio que ya vemos en los planos destinado a huerta, donde se levanta la actual Aduana. La amplitud del Haza Baja permitirá albergar con el

Emilio de la Cerda.
Archivo Municipal de Málaga



paso de los siglos diversos edificios y fue objeto de varios proyectos de nuevas edificaciones que no llegaron a materializarse. Aquellos gruesos muros y torreones, que llegó a ver demoler el Dr. Rodríguez de Berlanga dejando testimonio de ello en su obra *Malaca*, donde los describe como ciclópeos, fueron sin duda mucho más potentes que los aún conservados, ya que se trataba de la primera línea defensiva frente al mar.

Otro aspecto muy interesante es la modificación que sufrió la zona destinada a vivienda del Alcaide una vez que su residencia abandonó la zona superior del palacio. Éste no debía de conservarse demasiado mal, ya que conocemos un informe del Alcaide de 1618 comentando el buen estado de los Cuartos de Granada y otro de Martín de Roa de 1622 que lo confirman. Por ello fue el lugar elegido para alojar al rey Felipe IV cuando visitó Málaga en 1625.

Aún estaban en buen estado en 1675, según se refleja en la descripción de las obras ejecutadas por D. Fernando Carrillo y Manuel, Marqués de Villafiel que nos relata D. Cristóbal Amate de la Borda. Maravilloso informe en el que se resalta el deseo expreso del Marqués de que todas las obras ejecutadas se hagan respetando el carácter de lo antiguo. El original de esta importante obra para conocer Málaga en siglo XVII se halla en el Archivo General de Simancas, y fue dada a conocer, realizando una edición facsímil magníficamente comentada por el investigador malagueño D. Manuel Olmedo Checa. Pero tras los daños causados por el terremoto de 1680 y lo que se pudo ver afectada por los bombardeos que sobre la ciudad de Málaga hacen 9 buques franceses desde la bahía en 1693 y la degradación imparable que ya sufría, la residencia del Alcaide se trasladó a la zona baja, justo sobre las fortificaciones de ingreso en la entrada original desde la ciudad.





LA ALCAZABA DE MÁLAGA HISTORIA A TRAVÉS DE SU IMAGEN

OCIOS 8755

DE CASTILLA,
EN DIVERSOS
Poemas.

DEDICADOS

AL EX.^{mo} S.^{or} D. IVAN GASPAR
Enriquez de Cabrera,

*Grande Almirante de Castilla, Duque
de Medina de Rioseco &c.*

*Escrito en el Reyno de Murcia el mes de Mayo de
la Era de 1665*

COMPUESTOS
POR D. JUAN DE OVANDO SANTAREN
Gomez de Loayza, Cavallero de la Orden
militar de Calatrava,

Capitan de Infanteria por su Magestad (que Dios
guarde) de vna de las Companias de la
Milicia de la ciudad de
Malaga.

CON LICENCIA.

En Malaga, por Mateo Lopez Hidalgo, Impressor de la
S. Iglesia Catedral, Año de 1665.

De D. Juan de Ovando Santaren 197

De Torres ciento y diez; sablime alteza,
A tres cercos de muros da corona,
Retiros del combate en la flaqueza,
Con el ultimo cerco se eslabona,
De Granada el Palacio; he mofa pieza,
Ser sus salas Reales bien blasona,
Pues su labor Mosaica, y la Corintia
Pudiera al Templo suspender de Cintia,

Con este traslado se modificó sustancialmente la zona, quedando lo que hoy es un paso a cielo abierto constreñido y dominado por las murallas, en un largo acceso embovedado, conocido como el túnel. Desde él se subía a las habitaciones del Alcaide, que ocupaban la zona superior de la Torre de la Bóveda Vaída y la de las Columnas y desde estas se comunicaba directamente con la Torre de la Vela, situada en un extremo de la Plaza de Armas.

Los dibujos de los siglos XVI y XVII que se han conservados dan una idea de lo imponente que resultaba el conjunto defensivo de Málaga; son perspectivas desde el mar en las que es difícil imaginar el interior del recinto, aunque si pueden apreciarse la profusión de líneas defensivas e incluso algún detalle del interior, como una zona porticada sobre la Plaza de Armas.

La Alcazaba tiene unas importantes fortificaciones de ingreso por las que se accede desde la ciudad, que incluían también el recinto cerrado del Haza de la Alcazaba en su fachada meridional, que era su frente marítimo. Estas fortificaciones de ingreso se caracterizan por la gran profusión de elementos defensivos, con torres y puertas de diversa tipología, entre ellas dos interesantes puertas “en recodo”, la de la Bóveda Vaída y la del Cristo, único acceso al recinto inferior o Intermedio.

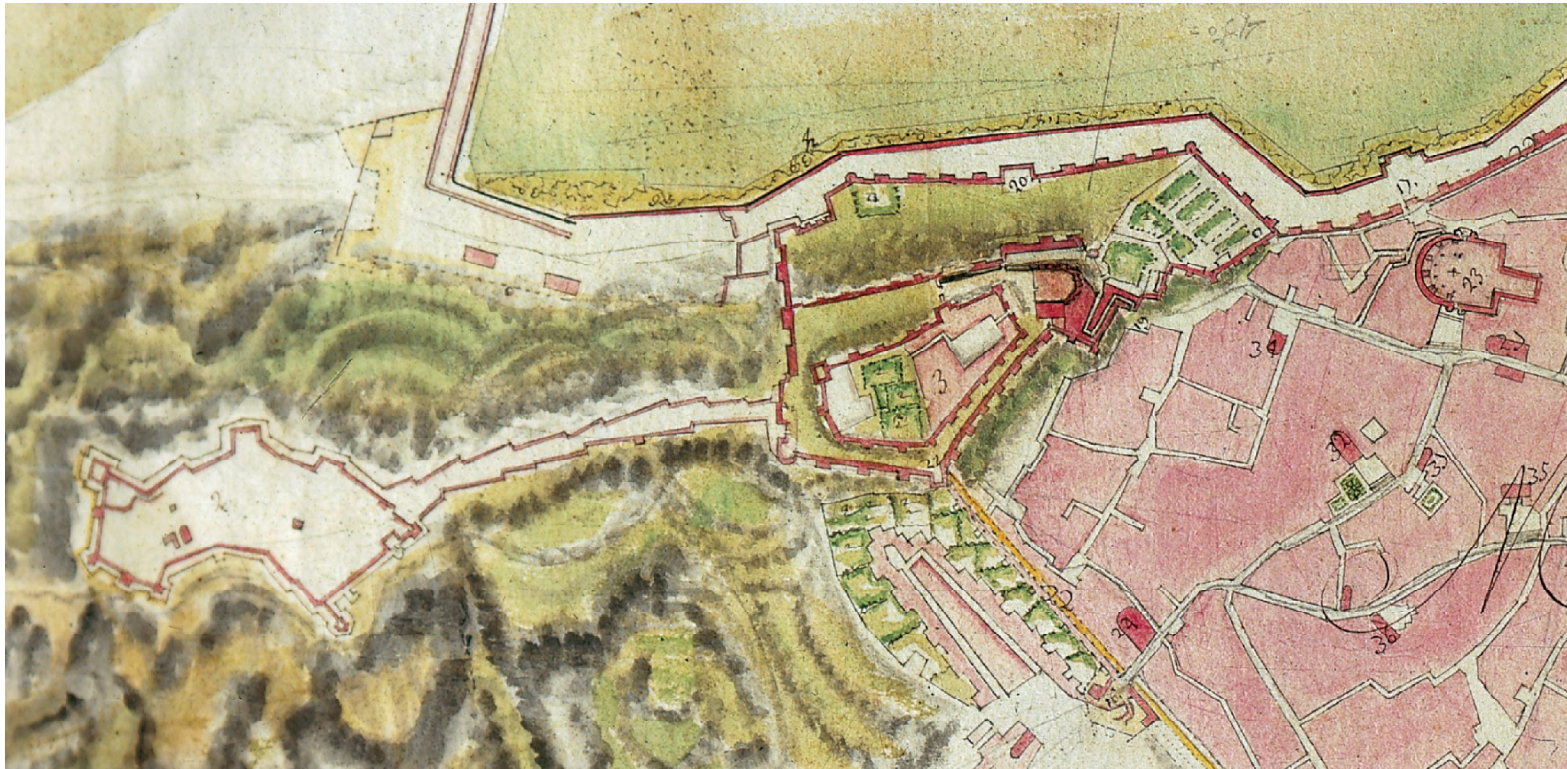
Está éste cerrado por un cinturón defensivo de casi 700 metros de longitud, donde proliferan los bastiones adosados a los muros, que rodea completamente el recinto superior, donde se encuentra el Palacio. Los elementos conservados más interesantes son la Plaza de Armas, junto a la que se encontraba la Torre de la Vela y la Puerta de la Coracha, su única comunicación al paso murado que la une con el Castillo de Gibralfaro, abierta en la Torre Quebrada, en el extremo más alto. En la evolución de la cartografía histórica vemos como este espacio, en principio libre, se va poblando de viviendas adosadas a los muros. Se conservan también en él las mazmorras, el pozo Aírón y un silo.

El recinto superior, al que sólo se accede a través de la puerta abierta en la Torre de los Cuartos de Granada, llamada Puerta Siete Arcos, está protegido en su otro extremo por la gran Torre del Homenaje. Está ocupado íntegramente por el Palacio (en realidad dos, los restos de uno Taifa y el Nazarí) y el barrio de viviendas o barrio castrense con 8 viviendas del siglo XI, los baños, el actual Taller de Restauración y el aljibe. También se conserva otro silo en el jardín de entrada.

El área Palatina está estructurada en torno a tres patios, de tipo cuadrangular con pabellones

enfrentados en sus lados menores. El patio de los Surtidores conserva en el extremo sur los restos del palacio Taifa del siglo XI, con la triple arquería con Alfiz y el pabellón de arcos lobulados, la sala de la Armadura Mudéjar y la Torre Maldonado, que constituyen los restos originales mejor conservados del palacio Taifa y del Nazarí, junto a los patios de los Naranjos y de la Alberca. Esta zona se encuentra muy restaurada.

Anejo al área palatina existe un pequeño barrio de viviendas con un total de 8 casas de muy diferentes tamaños, dos de ellas de más de 180 m², tres de entre 80 y 85 m², dos de poco más de 50 m² y una de tan solo 34 m². Todas ellas con habitaciones, patio con impluvium y atarjea de recogida de agua de lluvia, letrina y en algunas se conserva, en muy buen estado, el arranque y varios escalones a un piso superior o azotea. El barrio está perfectamente estructurado en torno a dos calles exteriores que hacen de paso de ronda junto a la muralla y dos calles en forma de L, pavimentadas y decoradas. Tiene también un pequeño baño con todos sus elementos. El espacio que hoy ocupa el Taller de Restauración no está claramente definido y probablemente formaba parte del Palacio, con su aljibe bajo el patio cuadrado.



Detalle del plano levantado en 1718 por Bartolomé Thurus. Museo Naval. Madrid

El barrio de viviendas no fue modificado con construcciones, tal y como se pudo apreciar cuando fue redescubierto en las excavaciones de los años 30, quedando convertido en espacio de huerta; esto ya se aprecia en los planos del primer cuarto de 1700, probablemente debido a su ubicación en la zona más elevada y menos accesible y a su estrechez, ya que sus calles solo permiten el paso de una persona.

El plano de Bartolomé Thurus de 1717 es el primero en el que mejor podemos apreciar el circuito de las murallas y el espacio que encerraba la fortaleza, aunque por el tiempo transcurrido ya ha sido sustancialmente modificada en su interior, quedando la mitad del recinto superior convertido en huertas. Este espacio es el que ocupaba el barrio de viviendas y gran parte del palacio Nazarí, conservándose sólo lo que se dio en denominar Cuartos de Granada, la parte conservada del palacio Taifa y lo que ahora constituye el jardín superior.

El erudito e investigador malagueño D. Francisco Guillén Robles publicó en su *Malaga Musulmana* de 1880 un plano de la Comandancia de Ingenieros fechado en 1773, reducido por el arquitecto D. Manuel Rivera, en el que se aprecia la estructura de la fortaleza completa y el uso que tenía el interior de ella en ese momento. Apreciamos la residencia del Alcaide, del Portero y del Vellero, los Cuartos de Granada, zona ocupada por viviendas que se ubican también sobre la Torre del Cristo y todas las torres del recinto intermedio en su cara sur y el aljibe cegado, apareciendo como huertos todo el espacio correspondiente al palacio Nazarí y el barrio del siglo XI.

Es curioso constatar que existía un baño junto a la Torre del Homenaje, que no se ubica en el espacio original del baño árabe, y que la muralla

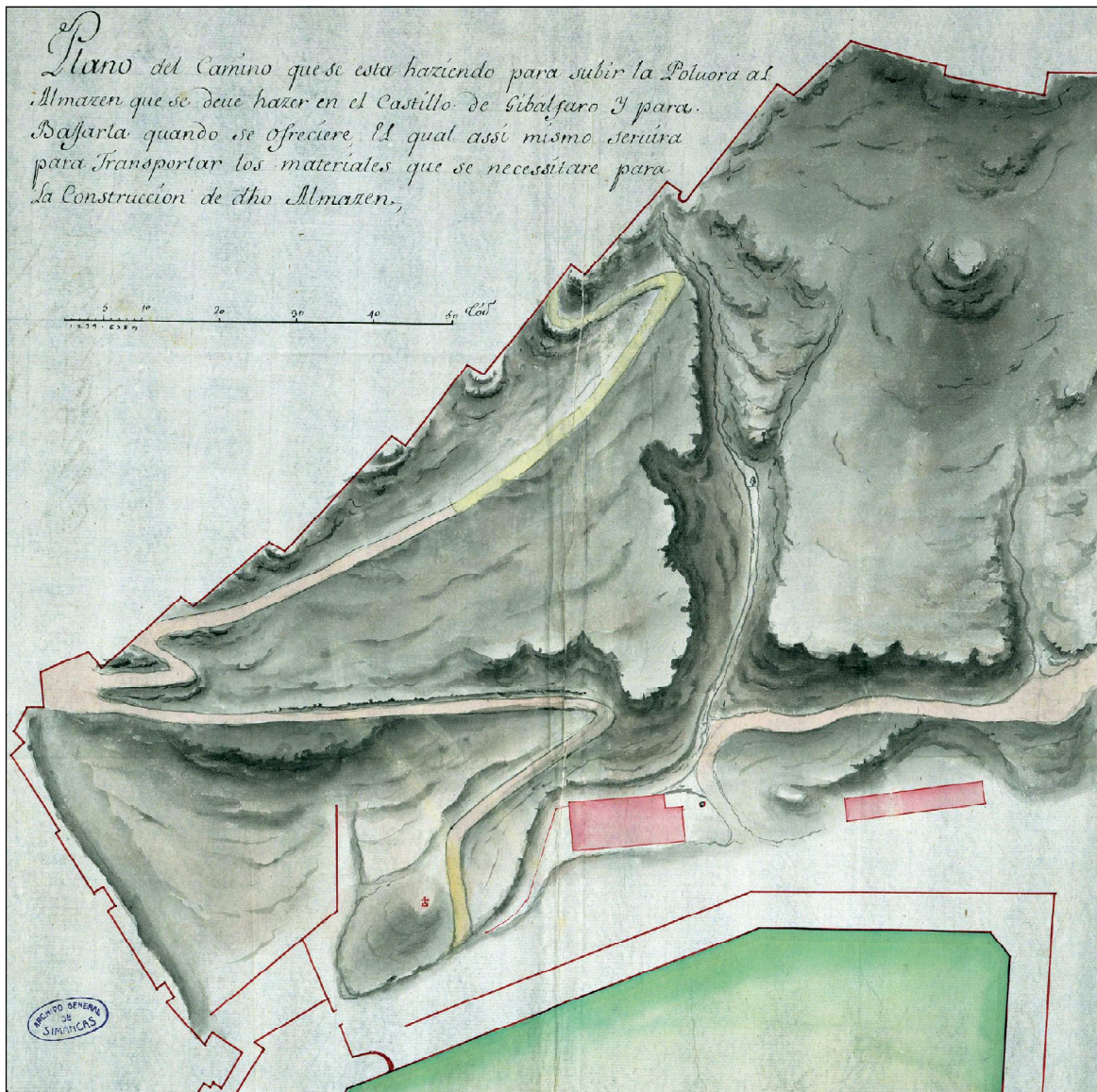
de este recinto esta rota junto a él, se supone que para facilitar el paso desde la zona de vivienda de los soldados, y que al ser un espacio muy pequeño da idea de lo escasa que debió ser la guarnición en ese momento. La Torre del Homenaje estaba destinada a almacén de pólvora, según conocemos por las fuentes bibliográficas. El Haza Baja aún no tiene ninguna construcción y conserva perfectamente su re-

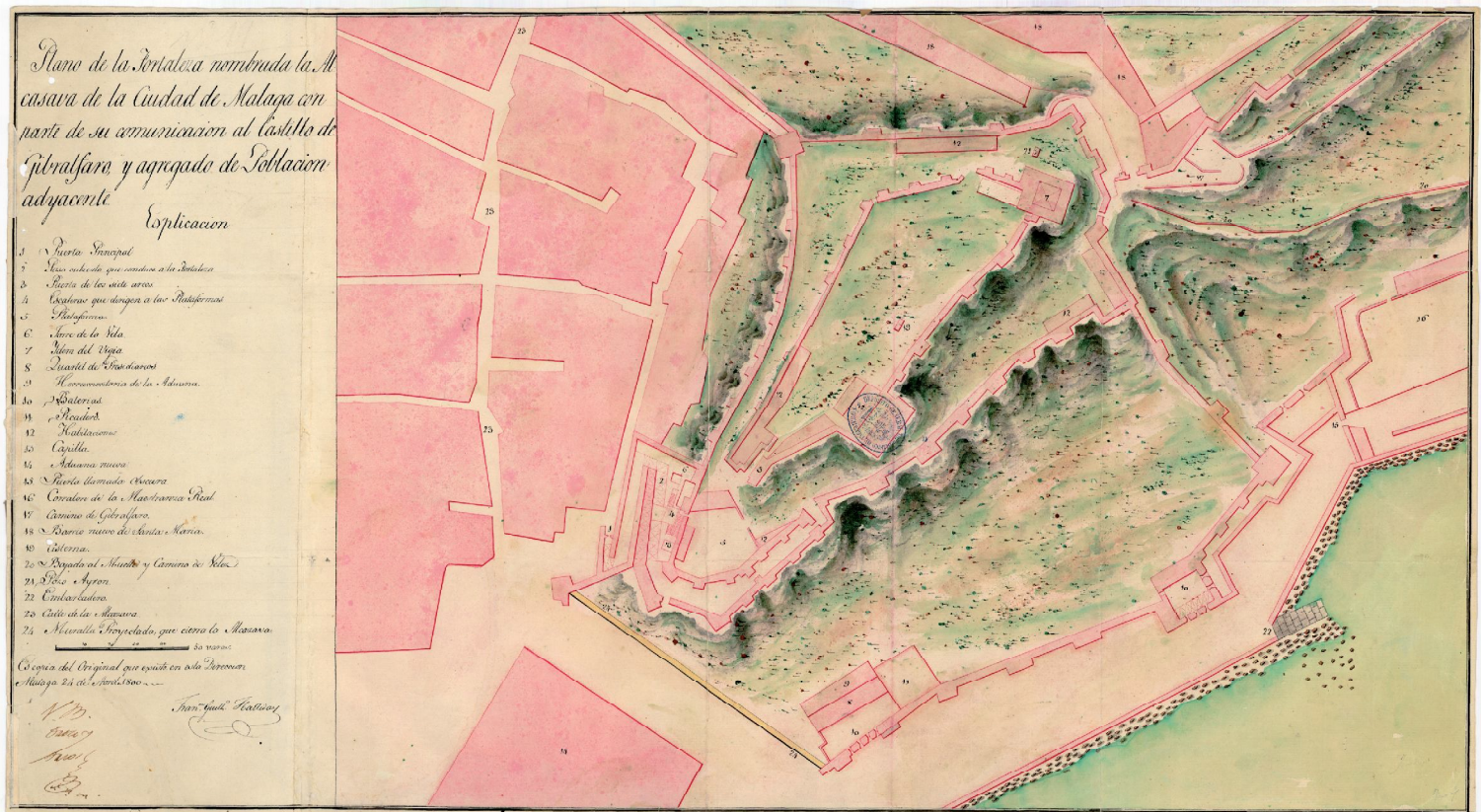
cinto delimitado por sus murallas y torreones.

Hacia 1770 se había planteado oficialmente la necesidad de construir en Málaga un cuartel que albergara a las tropas existentes en la ciudad y a las que iban de paso, para evitar la obligación de aposentarlos que tenían los vecinos de la ciudad y que causaba no pocos problemas al Cabildo Municipal. Por real orden de 1786 se había au-

torizado la demolición de gran parte de las defensas bajas de la Alcazaba para dar cabida a la nueva Aduana y se vio conveniente que el espacio junto a ella en el Haza Baja se destinara a cuartel.

De 1797 es también un interesante plano, realizado por D. Francisco de Alcázar, representando el edificio que se destinaba a vivienda del Alcaide de la Fortaleza, que se enclavaba en





las fortificaciones de ingreso, como hemos visto, desde la entrada principal, la Torre del Horno, la de la Bóveda Vaída y la de las Columnas. Es curioso que contiene una capilla con su sacristía, la vivienda propiamente dicha con cocina y corrales y un acceso directo a la Torre de la Vela.

En 1798 se proyectó un gran cuartel con capacidad para 2000 hombres, obra también de de D. Francisco Alcázar, cuyo plano reproducimos, en el que aparece el lugar en el que debía ubicarse, pero no llegó a construirse.

El siguiente plano que se presenta es obra de Francisco Guillermo Hattaway, y fue firmado el 24 de abril de 1800, siendo copia de uno previo que D. Nicolás Garrido realizó en 1797. Es un plano bellissimo, tanto por su factura como por su conservación en el que son apreciables las bóvedas que sustentaban los pisos superiores de las fortificaciones de Ingreso destinados a la vivienda del Alcaide.

Presenta como elementos a destacar el que la Torre del Homenaje ya no está destinada a almacén, sino que se denomina Torre del Vigía, porque en ella vivió durante 20 años D. Joseph Carrión de Mula, piloto de la Armada, vigía del Puerto y autor del famoso plano de Málaga de 1791 que se conserva en el Archivo Municipal de Málaga.

Queda también señalada una capilla con su acceso desde la Plaza de Armas, sobre las fortificaciones de ingreso, que puede ser la misma que hemos visto aneja a las habitaciones del Alcaide en el plano anterior. Son también



claramente apreciables las escaleras de acceso a la plataforma que hoy conocemos como plaza de Armas. De esta gran escalera queda parte aún visible en la Alcaxaba, así como los cortes en la roca hasta llegar a un portillo abierto en la muralla de la Plaza de Armas que es el acceso reflejado en este plano, y que queda hoy día como un mirador sobre las fortificaciones de ingreso, sin uso como paso. Destacar también un cuartel de Presidarios, el muro de cierre de la zona en la que se levantó la Aduana, el Picadero y el asentamiento de unas baterías en el Haza Baja.

Desde comienzos del siglo XIX el interior de la Fortaleza fue progresivamente ocupado por viviendas que albergaron a una población marginal. Conocemos por un informe del alcaide D. José María de Argumosa que en 1820 había 113 casas y 431 vecinos y que estaban muy arruinadas sus viejas murallas, señalando el Alcaide que esta ocupación no reportaba ningún beneficio al Estado, que aun era su propietario. En 1821 el Cabildo solicitó al rey Fernando VII autorización para demoler la Alcaxaba y un año mas tarde se mantenía la propuesta de construir un cuartel en su zona baja.

Archivo Municipal de Málaga

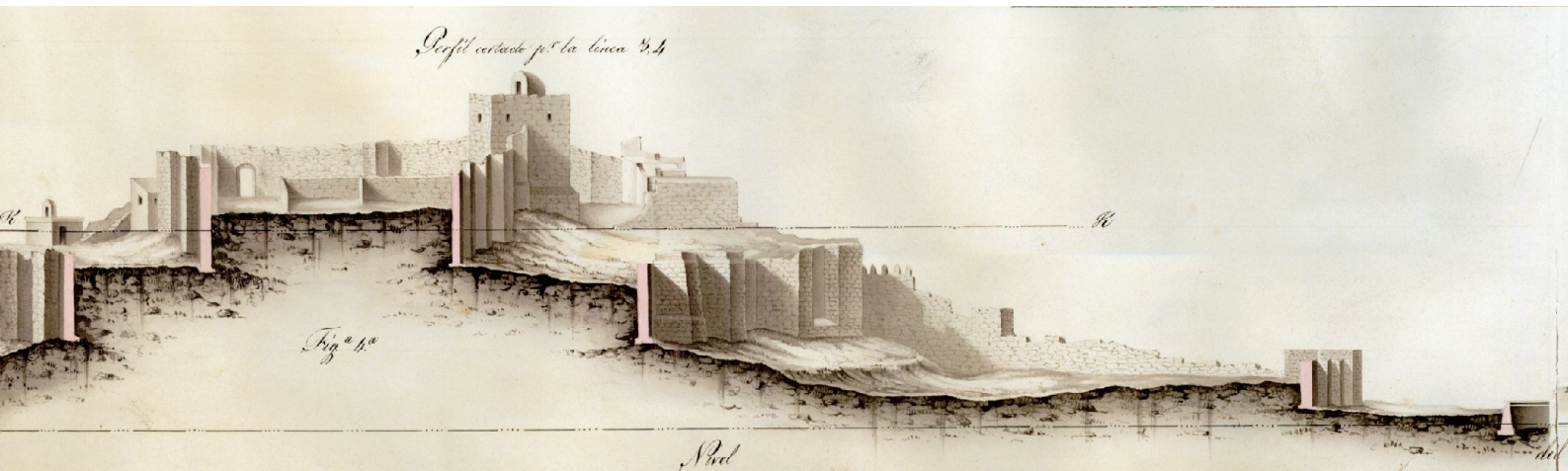




Archivo Municipal de Málaga

En el Archivo Municipal de Málaga se conserva un plano fechado el 1 de agosto de 1822 y firmado por D. Agustín de Lanuza, que permite comprobar que la distribución del interior de la fortaleza es sustancialmente idéntica a la existente en 1773, como muestra el plano antes citado de la Comandancia de Ingenieros, pero en éste ya aparece parte de la Aduana y el muro que se construyó para cerrar el espacio que había quedado abierto al demoler las defensas bajas para la construcción de la citada Aduana, señalándose también el lugar que habría de ocupar el cuartel proyectado.

El Comandante de Ingenieros de Málaga, D. Tomás Cortés, realiza en 1835 un pormenorizado informe del estado de ruina que presenta la Alcazaba, su uso inadecuado y sin beneficio para el Estado, que se completa con un proyecto para un cuartel para 2 400 hombres, en este caso situado en la zona alta de la Alcazaba, espacio que quedaría libre una vez derruidos los restos históricos que permanecían aún en pie en esa zona. Este plano presenta un bellissimo dibujo de los restos existentes, por medio de dos cortes con los interiores de las torres.



Es un plano muy completo, tanto en lo que se refiere a la imagen y presentación del cuartel proyectado como a los restos conservados de la Alcazaba. Se observa que se destina la zona del Haza Baja, que divide en 8 manzanas, a viviendas para la población civil, compatibilizando así el espacio con la necesidad de construir el tan ansiado cuartel así como las viviendas. Se aprecia además el lugar donde estaba ubicado el cuartel de confinados y resulta interesante que no prevea la demolición de las defensas de esta zona, sino que sitúa las manzanas nuevas en su interior, dejando las viejas mura-

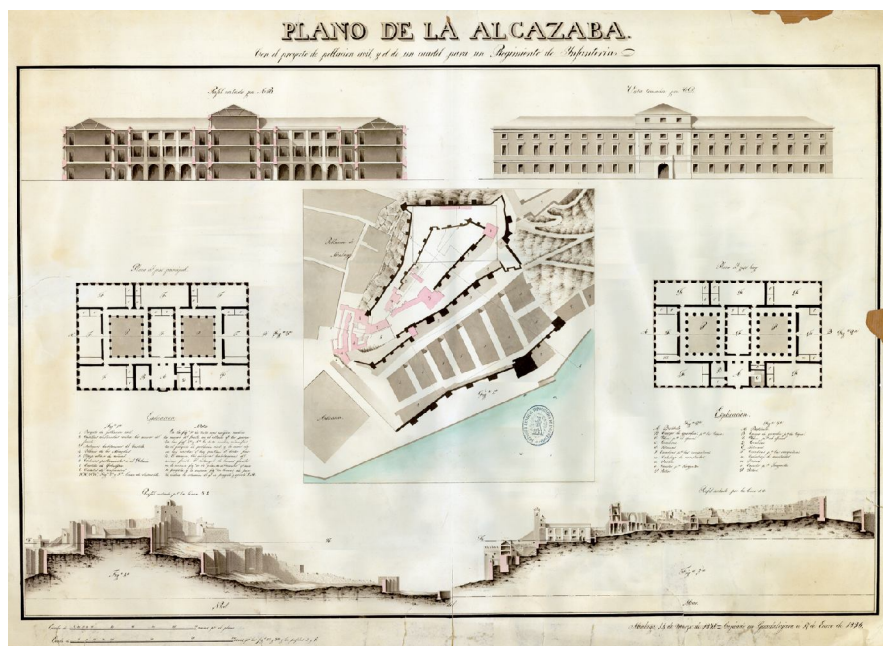
llas en pie. Tampoco este proyecto llegó a ejecutarse.

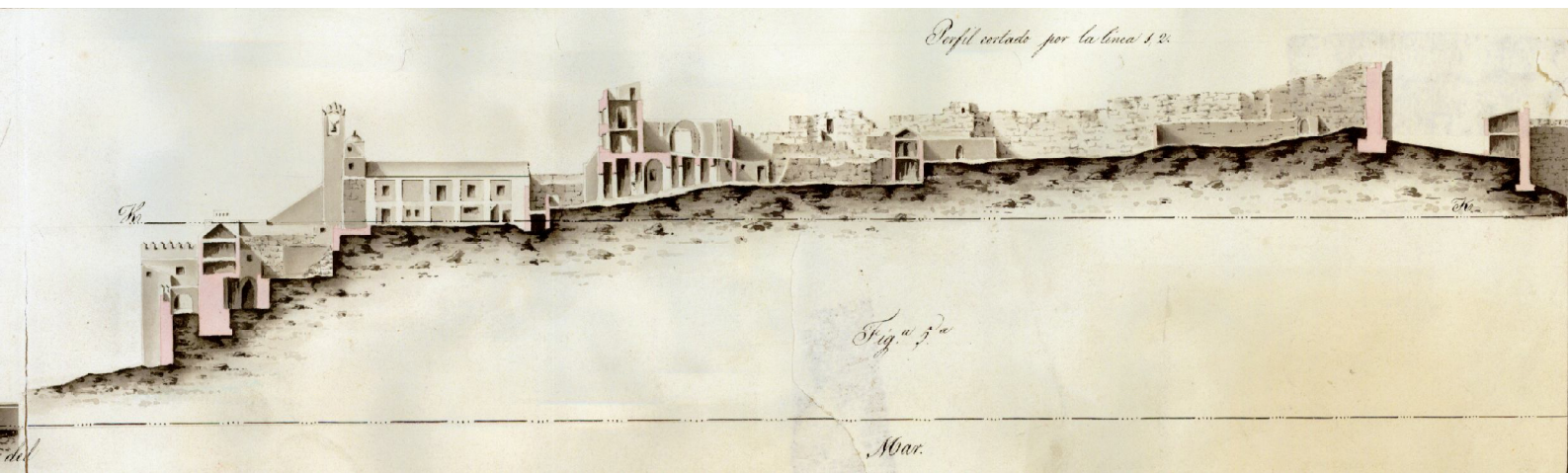
Por real orden de 19 de agosto de 1843 la Alcazaba es cedida por el Estado al Municipio y desde entonces será el Ayuntamiento el encargado de gestionar sus terrenos. En 1863 ya están instalados en el Haza Baja la Comandancia y Parque de Ingenieros, el Picadero y el Cuartel de Levante, pero la zona superior está cada vez más ruïnosa y las dependencias militares han ocupado lo que fue la residencia del Alcaide. Desde el citado año son cada vez más las voces que se alzan solicitando el derribo de todo el cerro, lo que solucionaría la comunica-

ción entre la Plaza de la Merced y el Camino de Vélez, a la vez que resolvería el problema de un barrio cada vez más degradado que carecía de agua y alcantarillado, constituyendo un importante foco de insalubridad.

El primer proyecto data de 1875 y se debió al arquitecto D. Juan Nepomuceno de Ávila. Pese a contar con todos los informes favorables no llegó a ejecutarse. Años más tarde, en 1891, D. Manuel Rivera Valentín redactó otro proyecto para demoler el cerro, al que corresponde el plano que presentamos, en el que se definen las nuevas manzanas proyectadas, apreciándose con toda nitidez el parcelario con los nombres de las calles y el tamaño de las parcelas ocupadas por las viviendas. En dicha urbanización de los terrenos también se veían sustancialmente mejoradas las calles de toda la manzana existente sobre el Teatro Romano, calle Alcazabilla y sus callejones, que conservaban la traza urbana de la ciudad musulmana.

Los nombres de las calles del interior de la Alcazaba eran Cuartos de Granada, Torre del





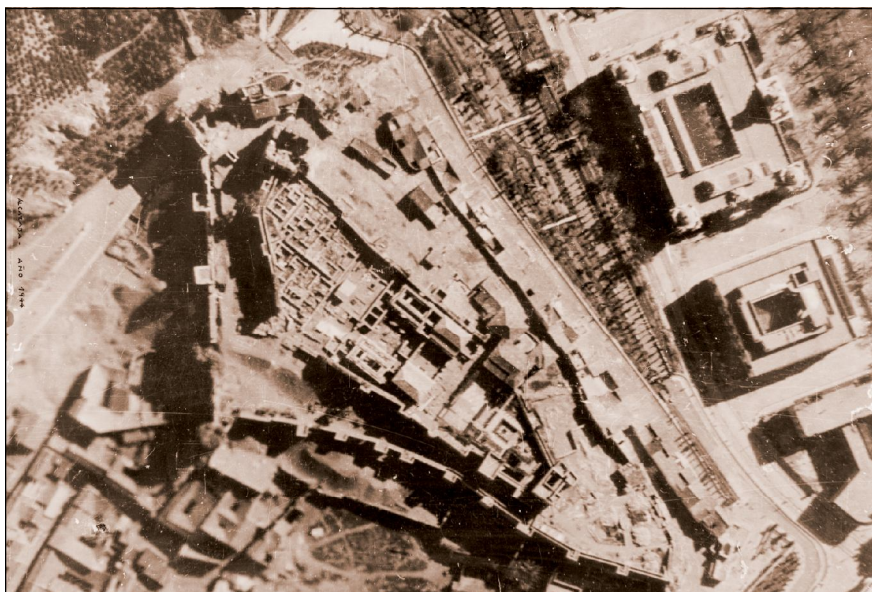
Archivo General Militar de Madrid (IHCM).
MA-07-12

Tiro, Juego de Bolas, Banda del Mar, Torre de la Vela, Plaza de Armas, Haza de la Alcazaba, Haza Baja de la Alcazaba, y arriba el callejón del Zagal, aquel en el que le dijeron a Francis Carter durante su estancia en Málaga que podría ver un hermoso techo de madera morisco en la vivienda de una vendedora de esparto: se trataba de la actual Sala de la armadura mudéjar.

Entre mayo de 1904 y julio de 1906 se produce la demolición completa de las defensas que quedaban del Haza Baja y de la corcha marítima así como del Cuartel de Levante y la Comandancia y Parque de Ingenieros, sobre los que se crearían muchos años después los jardines escalonados de Puerta Oscura y en la amplia llanada conseguida con la citada demolición se establecería el nuevo centro administrativo de la ciudad, que albergará los edificios de Correos, Banco de España y Ayuntamiento, una vez que la ciudad ha conseguido ganar al mar los terrenos del Parque con la culminación de las obras de los nuevos muelles. Esta demolición es descrita con todo detalle por D. Manuel Rodríguez de Berlanga, que quedó impresionado por la potencia de los muros, la aparición de numerosas piletas de garum y los importantes restos arqueológicos que afloraron a lo largo

Archivo Municipal de Málaga





Archivo Alcazaba de Málaga

de aquellos trabajos de demolición de las murallas y desmonte de la falda del cerro.

Tras esta actuación se suceden unos años en los que la decadencia del barrio en el que se había convertido la Alcazaba y la ruina de sus muros es imparable, hasta que por decreto de 3 de junio de 1931 es declarada Monumento Histórico Artístico Nacional. Ese mismo año D. Juan Temboury Álvarez es nombrado Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y comienza su labor para salvar las viejas ruinas. Al año siguiente, junto con el arquitecto D. Antonio Palacios, solicita al malagueño D. Ricardo de Orueta, Director General de Bellas Artes, que se interese por la recuperación del monumento.

Fruto de esta iniciativa petición es la visita de inspección que Orueta gira a Málaga en agosto de 1933, acompañado de D. Leopoldo Torres Balbás, ar-

quitecto restaurador de monumentos de la 6ª Zona, catedrático de Arte de la Escuela de Arquitectura de Madrid y director de las obras de recuperación de la Alhambra. Al año siguiente comienzan las obras del “Proyecto de recuperación de los Cuartos de Granada”, cuya dirección técnica llevará el también arquitecto D. José González Edo. Los resultados fueron mucho más espectaculares de lo esperado, y se publicaron ese mismo año en las revistas “Residencia” y “Al-Andalus”.

Al ir demoliendo las modestas viviendas y picando sus muros y tabiques aparecieron los restos del palacio Taifa, incluso con elementos intactos de gran calidad, que habían quedado cubiertos por las citadas construcciones adosadas. Estos descubrimientos inesperados producen una gran euforia y los proyectos de restauración se suceden en esos años, logrando que poco a poco

la Alcazaba vaya quedando libre de habitantes y recuperados sus espacios. En el plano de trabajo de D. Leopoldo Torres Balbás de 1935 se puede apreciar muy bien la distribución de las viviendas en el interior, las calles que articulaban la pequeña población que la habitaba, junto a los espacios ya recuperados en las primeras intervenciones y la zona donde estaba previsto actuar en ese año.

Desde entonces y prácticamente sin interrupción las intervenciones nunca han cesado, algunas de grandes proporciones y otras de pequeño mantenimiento, todas ellas encaminadas a lograr mantener en buenas condiciones de conservación un espacio lleno de historia en el corazón de la ciudad.

Durante todo este largo periodo pudieron recuperarse cientos de piezas arqueológicas de su interior. Muchas de ellas se fueron restaurando en el Taller de Restauración que desde el principio instaló el Ayuntamiento en el propio Palacio. Estas piezas esperamos que en breve puedan ser apreciadas con todo su valor en el nuevo Museo de Málaga que se está construyendo en la Aduana. En las salas del palacio Nazari se exhibe una exposición de carácter didáctico sobre “Técnicas y usos de la cerámica en época árabe”, realizada con piezas procedentes de las excavaciones urbanas de la ciudad.

La Alcazaba es hoy un extraordinario espacio cultural e histórico, recuperado de nuestro pasado, en el que no sólo podemos conocer los restos arquitectónicos y arqueológicos de una parte importante de la historia malagueña sino que también, gracias a su elevada situación, permite visualizar una magnífica panorámica de nuestra ciudad, asentada a los pies de tan excepcional muestra de la arquitectura musulmana.

Las calles del interior de la Alcazaba eran Calle Cuartos de Granada, Torre del Tiro, Juego de Bolas, Banda del Mar, Torre de la Vela, Plaza de Armas, Haza de la Alcazaba, Haza Baja de la Alcazaba, y arriba el callejón del Zagal, aquel en el que le dijeron a Francis Carter cuando visitó Málaga en 1771 que podría ver un hermoso techo de madera morisco en la vivienda de una vendedora de esparto, la Actual Sala de la Armadura Mudéjar.

De diciembre de 1904 a Julio de 1906 se produce la demolición completa de las defensas que quedaban del Haza Baja y de la Coracha Marítima así como del Cuartel de Levante y la Comandancia y Parque de Ingenieros y Artillería para dejar espacio a los Jardines escalonados de Puerta Oscura y el nuevo centro administrativo de la ciudad, que albergará los edificios de Correos, el Banco de España y el Ayuntamiento, una vez que la ciudad ha conseguido ganar al mar los terrenos del Parque. Esta demolición es descrita con todo detalle por D. Manuel Rodríguez de Berlanga, impresionado por la potencia de los muros, las numerosísimas piletas de garum y materiales arqueológicos que van apareciendo.

Tras esta actuación se suceden unos años en los que la decadencia y del barrio en el que se había convertido la Alcazaba y la ruina de sus muros es imparable hasta que por el Decreto de 3 de Junio de 1931 sea declarada Monumento Histórico Artístico Nacional. Ese mismo año D. Juan Temboury Álvarez es nombrado Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y comienza su interés en salvar las viejas ruinas. Al año siguiente con el arquitecto D. Antonio Palacios solicitan al malagueño D. Ricardo de Orueta, Director General de Bellas Artes que se interese por el monumento. Fruto de esta petición es la visita de inspección que hace a Málaga, en Agosto de 1933 acompañado de D. Leopoldo Torres Balbás, arquitecto restaurador de monumentos de la 6ª Zona, catedrático de Arte de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y Director de las obras de recuperación de la Alhambra. Al año siguiente se comienza el “Proyecto de recuperación de los Cuartos de Granada”, cuya dirección técnica llevara el también arquitecto D. José González Edo. Los resultados mucho mas espectaculares de lo esperado son publicados ese mismo año en las revistas “Residencia” y “Al-Andalus”.

Al ir desmontando modestas viviendas, picando tabiques aparecieron los restos del Palacio Taifa, incluso con restos intactos de

Archivo Alcazaba de Málaga



gran calidad que habían quedado cubiertos y se mantenían in situ. Estos descubrimientos, inesperados producen una gran euforia y los proyectos de restauración se suceden en esos años, y logran que poco a poco y de manera inexorable la Alcazaba

vaya quedando libre de habitantes y sus espacios recuperados. En el plano de trabajo de D. Leopoldo Torres Balbás de 1935 se pueden apreciar muy bien la distribución de las viviendas en el interior, las calles que distribuían el espacio y entre ellos

los espacios ya recuperados en las primeras intervenciones y la zona donde está previsto actuar en ese año.

Desde entonces y prácticamente sin interrupción las intervenciones nunca han cesado, algunas de grandes pro-



porciones y otras de pequeño mantenimiento, todas ellas encaminadas a lograr mantener en buenas condiciones de conservación un espacio lleno de historia en el corazón de la ciudad. Durante todo este largo periodo de intervenciones se han recuperado cientos de piezas arqueológicas en su interior. Muchas de ellas se fueron restaurando en el Taller de Restauración que desde el princi-

pio instaló el Ayuntamiento en su interior. Estas piezas esperamos que en breve puedan ser apreciadas con todo su valor en el nuevo Museo de Málaga que se está construyendo en el Palacio de la Aduana. En las Salas del Palacio Nazari se exhibe una exposición de carácter didáctico sobre las “Técnicas y Usos de la Cerámica en época árabe”, realizada con fragmentos de las excavaciones urbanas de la ciudad.

La Alcazaba es hoy un espacio recuperado de nuestro pasado y atractivo para la visita, en el que no sólo podemos conocer los restos arquitectónicos y arqueológicos de una parte importante de nuestra historia sino que desde su elevada situación podemos apreciar la evolución de la ciudad que se asienta a sus pies de la que podemos obtener unas maravillosas vistas panorámicas.

BIBLIOGRAFÍA

CALERO SECALL, M.I. y MARTINEZ ENAMORADO, V. *Málaga, ciudad de Al-Andalus*. Málaga, Agora-Universidad de Málaga, 1995.

CARRANZA SELL, F. DE. *Alcazaba de Málaga*. Esirtu. Málaga, 2010

GUILLÉN ROBLES, F. *Málaga musulmana*. Málaga, Diputación, 1980, (edic. fac. 1881).

OLMEDO CHECA, M. *Los túneles de la Alcazaba*. Real Academia de bellas Artes de San Telmo. Málaga, 2000 .

ORDOÑEZ VERGARA, J. *La Alcazaba de Málaga. Historia y restauración arquitectónica*. Málaga. Universidad. 2000.

PUERTAS TRICAS, R. “La Alcazaba de Málaga y su distribución superficial” *Jábega*, 55 1987, pp.27-40

Foto Francisco Gutiérrez.
Photo-Shop, Málaga